



# ORIENTACION SOCIALISTA



*Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid*

Año I - Núm. 12

Sábado, 30 de octubre de 1937

Precio: 20 cts.

TENÍAMOS RAZÓN

## HACIA LA VERDADERA UNIDAD

Teníamos razón. El triunfo de la candidatura apoyada por el Grupo Sindical Socialista de Seguros, para la elección de cargos de Junta directiva de nuestro Sindicato, ha triunfado plenamente. Y este triunfo, que si nos satisface no nos envanece—dejaríamos de ser socialistas—, ha puesto de manifiesto la razón en que nos apoyábamos para no dejarnos desplazar de unas posiciones conquistadas a lo largo de algunos años de actuación sindical y política, capaz y honesta. Los preliminares, hasta llegar a ese resultado, son bien conocidos de todos nuestros compañeros, y ello justifica el entusiasmo con que acudieron a depositar su voto en la urna. Y debemos hacer notar que han quedado sin escrutar casi un centenar de votos llegados a nuestro poder, de diferentes puntos de la España leal, después de cerrada la votación, por dificultad de comunicación.

¿Qué significado tiene esta votación? Uno tan sólo, pero esencialísimo para el Grupo Sindical Socialista: el reconocimiento de la obra orientadora de nuestro Partido en la vida del Sindicato. Nadie que no padezca ceguera o se halle dominado por la ambición pudo suponer otra cosa. Queríamos llegar a una unión verdad, sincera, con nuestros camaradas comunistas; pero lo que no podíamos aceptar es que se echase por tierra una actuación, unas normas—que no hemos de hacer resaltar—que corresponden exactamente a la línea pura y recta seguida por nuestro Partido Socialista en más de cincuenta años de actuación. No ignoramos que la juventud es la que, con su savia nueva, habrá de marcar nuevos rumbos en la vida política y sindical; pero ello, que se justifica plenamente en la necesidad de desplazar a quien se oponga a todo avance social o político, no puede serlo nunca en lo que se refiere al Partido Socialista. ¿Acaso nuestro Partido ha renunciado a ninguno de sus postulados? ¿Es que nuestro Partido no ha dado y da a la guerra y a la revolución todo cuanto era y cuanto tiene? Y, sin embargo, nuestros camaradas comunistas, confundiendo lamentablemente las circunstancias y el momento, han llegado a pensar que ellos son todo en España. Grave error, del que ellos también serán los primeros responsables, pues nada justificaba ni justifica la labor de desplazamiento y de absorción a que se habían entregado, Y de cuyo mal aun no se han curado totalmente.

El Grupo Sindical Socialista de Seguros ha tratado por todos los medios de establecer una unidad, una sincera unidad, aun sabiendo que esa circunstancia no se daba por igual en los compañeros comunistas. En nuestro afán de no llegar a un rompimiento, llegamos incluso a hacer renuncia de cargos y de número de puestos para la Directiva. Lo supeditábamos todo a la selección de los más capacitados; pero los compañeros comunistas, envanecidos falsamente y confiados en una votación que no tuvo, en cierto momento, el debido control, llegaron a considerarse los únicos orientadores del Sindicato. Y ése fué su gran error, que, por otro lado, coincidía con un pronóstico, tan aventurado como significativo, que anteriormente había hecho concebir esperanzas a los altos organismos del Partido hermano.

Ahora bien: el triunfo total, absoluto, de la candidatura presentada por el Grupo Socialista, ¿significa una ruptura definitiva con los camaradas comunistas? ¿Piensan ellos que el Grupo Socialista es capaz de no dar importancia a lo que el grupo de O. S. R. representa dentro del Sindicato? Suponemos que no serán capaces de incurrir en tamaño y nuevo error—que sería otra injusticia—y que apreciarán en su justo valor cuanto los socialistas han tratado de hacer en aras de la unidad. Por ello, no abandonamos la idea, el propósito, de volver a marchar unidos, sinceramente unidos; pero todavía es pronto para restablecer esa unión que no debió de romperse nunca. La nueva Junta directiva, con su capacidad, con las colaboraciones que se le presten y con la autoridad que le da el saberse elegida por una gran mayoría, tiene un programa amplio a desarrollar. Y por ello hay que dejarla que se desenvuelva, en la seguridad de que sus trabajos habrán de resultar nuevos triunfos para nuestro Sindicato, que es lo mismo que defender la causa que a todos nos une. No tardarán los momentos en que la aportación de nuevas fuerzas a nuestro Sindicato hagan posible y necesaria la colaboración de nuestros camaradas comunistas. Entre tanto, vayamos todos a trabajar con fe y entusiasmo en la gran tarea de sentar los nuevos pilares de la España grande, feliz y próspera que todos anhelamos.

VICENTE ORCHE.

(Del G. S. S. de Seguros.)

## COMITÉS DE CONTROL

Lo que no le fué posible lograr a nuestro camarada Largo Caballero cuando era ministro de Trabajo, allá por el año 1932, el Control Obrero hubo de venir, de manera forzada, a las manos de los trabajadores inmediatamente después de estallar la sublevación militar-fascista en julio de 1936.

Era una medida de salud imperiosa el vigilar, regular y dirigir las actividades económicas y financieras de nuestra burguesía.

Desgraciadamente disfrutábamos una clase patronal tan reacia y de un retraso mental tan enorme, que, desconocedora del más elemental instinto de conservación, de lo que a sus intereses de clase convenía, cabía esperar, fundadamente, pondrían todo su poder económico al servicio de los facciosos, saboteando y entorpeciendo, desde la zona leal, todas cuantas medidas de tipo preventivo pudiera adoptar el Gobierno del Frente Popular.

Así, pues, y para evitar esto, surgen los Comités de Control.

Eran aquellos meses de julio y agosto, en los que se jugaba activamente a la revolución, no pensando que la guerra estaba solamente iniciada, mas no concluida. Era el período febril de las incautaciones, de las intervenciones y de la socialización.

Faltos de un acertado asesoramiento, en principio, los Comités de Control—salvo algunas excepciones—no supieron cumplir su cometido.

Les sobraban deseos, tenían buena fe, estaban animados de los mejores principios revolucionarios; pero les faltaba preparación.

Más tarde, la experiencia y ese formidable poder asimilativo que caracteriza al pueblo español, les haría jugar un papel interesante en la conservación y superación de esos bienes que al proletariado le era encomendada.

Pero volvamos a agosto. Las repercusiones lógicas de la revolución y la guerra que se estaban haciendo, de un lado, y las deficiencias en el funcionamiento de algunos Comités, de otro, traen como consecuencia un atascamiento en la marcha administrativa de ciertos comercios e industrias. Hay un momento crítico en que la falta de numerario les asfixia; su vida pelagra.

¡Ah! Es cierto. Mas también es cierto que existe la Banca. Y los compañeros que componen los Comités de esos establecimientos ven en ella la tabla de salvación. Y acuden a los Bancos en busca de aquello que ellos necesitan y que, erróneamente, suponen les pertenece en parte.

Pero... en los Bancos existe, asimismo, un Control de operaciones.

(Continúa en la página 8.)



## TRABAJO INMEDIATO DE LOS SINDICATOS

Aunque carezco de los conocimientos necesarios para desarrollar con la debida autoridad el trabajo que se me encomienda, e ignorando si los conceptos por mí vertidos se ajustan al mismo, procuraré en unas mal hilvanadas palabras reflejar mi modesto criterio, ya que se trata de una materia para mi desconocida, no obstante tener el convencimiento de que no aportaré nada útil al fin que este Grupo Sindical se propone.

Los Sindicatos tienen, a mi modo de ver, varias tareas y arduas que desarrollar; en primer término, creo que por causa de la guerra se ha descuidado la propaganda en general, y más particularmente entre la masa neutra, que sin la más remota noción de todo lo que significa asociación, andaban desorientados, sin tener una voz o un consejo amigo que les encaminase a ingresar en nuestras filas, y a muchos de ellos, previa una educación política y social adecuada, se les convertiría en elementos perfectamente útiles y en muchos casos valiosos.

Para ello sería necesario plasmar, entre las obligaciones a cumplir por los dirigentes de los Sindicatos, una especie de programa común, para que cuanto se propague en mítines, charlas o conferencias, se ajuste a una norma general que tienda a evitar confusiones y dudas que pueden interpretarse por falta de seriedad.

Estas bases, difundidas de un modo general y avaladas por el cariño de que deben estar impregnadas nuestras propagandas, creo que en un corto plazo darían el resultado apetecido; pues es muy lamentable que muchos elementos, dignos, en este sentido, que no hace mucho tiempo, por no hallar facilidad de ingreso en la Unión General de Trabajadores, ni en el Partido Socialista, se han visto precisados, no por convencimiento, sino, simplemente, por la forma sencilla de conseguirlo, a inscribirse en otros Partidos o Sindicales, que por datos que poseo, no se encuentran todo lo bien centrados que ellos desearan; hacia éstos dirijo mi intención, por estar convencido que entre ellos se hallaría el fruto de esta propaganda tan necesaria que debía emprenderse, y que llevada a cabo con la seriedad y honradez que es norma general en los socialistas, daría como resultado,

que los hombres verdaderamente aprovechables ingresarían en nuestro seno.

Aun tienen otra misión no menos importante que llevar a cabo, y nadie mejor que ellos para ponerla en práctica: consiste en difundir por medio de charlas o por los medios que tengan a su alcance lo que hasta ahora sólo se ha usado de todo su contenido el título, o sea el marxismo; y lo importante no es decir los marxistas esto o lo otro, sino procurar que todos los trabajadores, al ser posible, lleguen a desentrañar el contenido de las teorías marxistas. Conseguido esto, los resultados no se harían esperar, y una cosa que parecía no tener importancia, nos demostraría todo lo contrario.

Si los hombres que llevan a su cargo la alta misión de dirigir los destinos socialistas han llegado a estos puestos mediante su esfuerzo constante en adquirir un nivel de cultura superior al ordinario, hágase que los dirigentes que posean ciertos conocimientos en este sentido los traten de inculcar en los afiliados que demuestren aspiraciones, y al mismo tiempo se habrá instaurado una escuela donde, capacitadas debidamente nuestras masas, con una conciencia de clase superior a la que hoy se tiene, se pueda llegar a resolver más fácilmente todos los problemas sociales que tienen pendientes los trabajadores españoles.

Antes menciono que hay muy pocos que conozcan las teorías marxistas; pero ¿y las doctrinas y su catecismo? Creo también sea un número reducido, sin temor a equivocarme.

En vista de esto, demos comienzo a una propaganda intensa, por medio de los Sindicatos, para que nuestro programa, basado en estas teorías, sea conocido por toda la masa proletaria.

Como epílogo a mi relato, a pesar de no encontrarlo muy oportuno, recordaré una de las varias modalidades empleadas por los comerciantes americanos, y que por los resultados que obtienen son dignas de tenerlas en cuenta: Cierta día se encuentran dos amigos, dedicados al mismo negocio, y uno de ellos, el menos favorecido por aquél, le pregunta al otro: "¿A qué es debido el gran incremento que toman tus negocios?", y le contesta: "Si quieres prosperar, emplea las tres cuartas partes de tu capital en propaganda y una en el negocio, y ten presente que si lo haces al contrario, tú solo te buscarás la ruina."

Toda vez que he agotado cuanto puedo decir respecto al particular, termino insistiendo en lo que considero más fundamental: PROPAGANDA TODO LO MAS AMPLIA POSIBLE, pero que esta propaganda sea honrada y clara.

VALERIANO YUNTA.  
(De la Sección de Propaganda.)

## RELACIONES ENTRE ORGANIZACIONES MARXISTAS

¿Relaciones entre organizaciones marxistas? Relaciones entre marxistas de una misma organización titularía mi tema y no sin dolor.

¿Qué ha de procurar? ¿Qué ha de desear un verdadero socialista con amor sincero al glorioso Partido Socialista Obrero Español? Pues..., sencillamente, no puede anhelar otra cosa que unión, compenetración y amor dentro de su Partido y entre todos sus militantes; amistad sincera, correcta y desinteresada con todas las organizaciones proletarias, y principalmente con las de carácter y esencias marxistas. Esto, en los momentos graves que vivimos, no debe de ser una utopía e ilusión vana; realidad patente y manifiesta obliga a demostrar, con hechos, esa compenetración y sana convivencia. Ello se presenta muy fácil para algunos y así lo propalan a los cuatro vientos, dando, inclusive, por realizada una unión que todos deseamos y por llevarla a cabo están trabajando camaradas de nuestro Partido, nombrados para tal fin.

Me consta, sé que mis hermanos de organización van llenos de nobleza a procurar sellar esa unión, la inmensa mayoría de los componentes de nuestro Partido Socialista les secundamos y compartimos también sus sanos pensamientos e intenciones, y para no obstaculizar lo más mínimo su ardua labor, nos reservamos toda iniciativa de carácter individual. ¿Proceden de la misma forma los elementos directivos, los camaradas carentes de representación de las organizaciones marxistas hermanas? Un poco delicado resulta, por las

razones a que aludo anteriormente, contestar con espontaneidad y nobleza. Reconociendo la gravedad que pudiera acarrear ni contestación, me la reservo. No obstante, he de decir, que por la seriedad del Partido Socialista Obrero Español, por su historial cargado de glorias adquiridas año tras año, a costa de vidas y sacrificios de sus mejores militantes, destacados o anónimos, tiene derecho a exigir a cualquiera que sea y represente a quien represente, acudan a él con el alma limpia, con alteza de miras y desposeídos por completo de ambiciones y deseos de figurar, que no siendo en la lista de los caídos defendiendo nuestra noble causa no cuadra en estos momentos.

¿Relaciones? ¡Sí! ¿Amistad sincera? ¡Sí! ¿Unión o unificación con las organizaciones

hermanas? ¡Sí! Pero han de merecerlo; no podemos realizar una unión ni mantener relaciones siquiera con quien no nos guarde las consideraciones de respeto que merecemos. No podemos, no nos parece bien que se llegue a nosotros, a nuestros organismos con palabras que no reflejan sus intenciones; no es manera tampoco de irrumpir empujando y dando codazos para desplazarnos de nuestros puestos de honor; mantengamos, pues, relaciones fraternales, vayamos a la unión de las organizaciones marxistas con una sola preocupación, con un solo pensamiento: Ganar la guerra. Esta debe ser nuestra única obsesión y nuestro compromiso de honor.

EMILIANO HUERTA.  
(Del Grupo Sindical de Profesionales y Oficios Varios.)

### Círculo Socialista del Norte

Ha inaugurado el Círculo Socialista del Norte su salón de fiestas, que nos ha producido un excelente efecto. Salón proporcionado, simpático, de una intimidad ideal, tan acogedora, que parece una prolongación de nuestro propio domicilio.

Para ello ha tenido que hacer algunas obras de adaptación y al simpático salón de reuniones ha añadido un escenario, que un Grupo artístico, regentado por nuestro querido amigo Antonio Moreno, quien, con una inteligencia

Ayuntamiento de Madrid

y un entusiasmo magnífico, está representando con compañeros de nuestras ideas, obras de zarzuela, como *La Dolorosa*, representada el domingo, que hizo las delicias del público. Todos, compañeras e hijos de nuestros compañeros en su mayor parte, que al calor de nuestras ideas van a disfrutar de las exquisiteces del arte, que otros compañeros les proporcionan. Y coronando el buen sabor del trabajo artístico de nuestros compañeros, el canto de nuestros himnos, que constituyen un oasis en las luchas internas que nos están consumiendo.



## Legalidad revolucionaria de los Sindicatos

Cuando el peso abrumador de toda clase de vicios y culpas derrumba la techumbre carcomida y la molice de los paredones sin consistencia de una sociedad caduca, embriagada de vanidad y egoísmo, ciega de odio contra el proletariado y ahita de sangre obrera, copiosamente derrama en todas las épocas y bajo todos los pretextos, cabe preguntarse si el hecho en sí no tiene la suficiente elocuencia, como para que nadie dude que a toda ilegalidad le llega su hora, a todo abuso su castigo, a toda injusticia su condenación y a todo egoísmo su sentencia.

En la hora tremenda que vive hoy el pueblo español, es ilegalidad contrarrevolucionaria la alegre conducta de quien, amparándose en el hecho revolucionario, acapara bienes comunes, en provecho exclusivo y personal.

Abuso intolerable comete quien no escucha las voces de la propia revolución, las voces de la guerra, que lo pide todo para sí, porque todo le es poco en la diaria sangría de hombres y dinero.

Injusticia suicida es no escuchar el lenguaje de las ametralladoras, de los cañones, de los motores de aviación, que cada minuto exigen más pólvora, más metralla, más esencia.

Egoísmo condenable es regatear a la revolución lo que únicamente a la revolución pertenece por propio derecho, regatear a la guerra lo que únicamente a la guerra corresponde.

Las incautaciones de bienes y riquezas que resten a la revolución y a la guerra estas mismas riquezas y estos bienes son apropiaciones ilegales revolucionariamente y suponen, al propio tiempo, abuso más condenable que todos los abusos capitalistas, injusticia mayor que todas las injusticias patronales y egoísmo mayor también que todos los egoísmos burgueses.

Quien se apodere de tales o cuales bienes bajo la palabra rotulada en grandes caracteres de "Incautación" y no ponga aquéllos en manos del pueblo y de la causa, no podrá jamás sentir la revolución.

Apropiación ilegal será toda la que no responda a las mínimas condiciones precisas que garanticen su utilidad revolucionaria.

Estas condiciones mínimas pueden ser cuatro:

- 1.ª Que sea el pueblo y nadie más que el pueblo quien administre la cosa incautada.
- 2.ª Que los bienes incautados estén en litigio. (No pueden ser objeto de incautación la gallina o la vaca del campesino asalariado, aparcerero, arrendatario o pequeño propietario, primeras víctimas del fascismo.)
- 3.ª Que la incautación haya de responder de una obligación (deudas de los facciosos con el pueblo).
- 4.ª Que la incautación aporte beneficios económicos inmediatos a la guerra y no perjuicios y pérdidas.

Quien no sea el pueblo, no puede, en nombre de las autodeterminaciones de éste, lucrarse a costa del crédito colectivo y poniendo en peligro de baja vertical este crédito.

Conviene no olvidar que el pueblo no es precisamente, aunque de él formen parte, Juan Pérez y su primo Felipe, o Juan Pérez y mil más, constituidos en sociedad anónima o comanditaria, que no es igual que Sindicato.

El pueblo es inconfundible, grandioso, soberano y no se llama nada más que PUEBLO. No lleva otras denominaciones, precisamen-

te, porque puede ostentarlas todas con legítimo derecho.

Toda incautación no hecha por y para el pueblo es ilegal.

Si los bienes incautados no son los catalogados en el gran pleito español, la incautación es ilegal. (Todo el mundo sabe lo que está en disputa.)

Tampoco pueden ser objeto de incautación los bienes que no hayan de responder de las enormes deudas del adversario con el pueblo español, deudas que no podrá saldar nada más que mordiéndolo el polvo de su derrota y perdiendo en ésta todo cuanto en el transcurso de los tiempos robó al pueblo, todo cuanto sólo y exclusivamente del pueblo fué.

## Labor del personal de líneas interurbanas de Teléfonos con relación a la guerra

Siendo imposible mencionar los muchos sacrificios que todo el personal de Teléfonos ha realizado y sigue realizando, tanto en los frentes como en la retaguardia, trabajando en la profesión, voy a hacer mención de un departamento que no creo que haya otro que le pueda superar.

El personal de líneas interurbanas, desde que se inició el movimiento criminal fascista no ha descansado ni un solo momento, tanto de día como de noche, si es que ha sido necesario. Para tener una idea de la labor que estos camaradas han realizado, basta decir que desde esa fecha hasta el día de hoy, se han construido y aumentado en un 200 por 100 las líneas interurbanas, aparte de arreglar las muchas averías que hemos tenido por los muchos bombardeos de la aviación y artillería facciosas, que ésas han sido rápidamente franqueadas para que a nuestros camaradas de los frentes no les faltaran las comunicaciones, trabajando más horas que tiene el día, sin una sola protesta, sin una reclamación, durmiendo la mayoría de las veces en el campo, esperando que se hiciera de día para empezar el trabajo, y con qué gusto con tal de que a sus hermanos de los frentes no les faltaran las comunicaciones tan necesarias para nuestro triunfo, que es el de la Humanidad entera, procurando siempre mejorarlas a costa de perder la vida si era preciso, que varios compañeros han caído para no levantarse más con los trepadores y el cinto agarrados a los postes en la primera línea de fuego.

Yo creo que durante el tiempo que llevamos de guerra no ha habido otros camaradas de la retaguardia que hayan trabajado más horas y con más exposición. Yo recuerdo aquellas tristes jornadas de Talavera, Santa Olalla y Olías del Teniente Castillo, donde la aviación y artillería facciosas nos tiraban las líneas al suelo tres y cuatro veces al día, y terminar el bombardeo y estar otra vez arregladas todo era uno, para que comunicaran nuestras Milicias, el hoy potente Ejército del pueblo y para el pueblo. Recuerdo de uno de los muchos actos de valor de las llamadas Milicias de Cuenca, que le decían al comandante que ellos tomaban Bargas, y le ponían como única condición que les acompañaran dos camaradas de Teléfonos; y entonces el comandante pidió voluntarios entre ellos, y salió toda una brigada, a pesar de haberles advertido que había peligro,

Si la incautación no rinde beneficios inmediatos a la colectividad que todo lo necesita para la guerra y la revolución, pero sí los rinde en cambio a Juan Pérez y su primo Felipe o a Ramón Pérez y otros mil, la incautación no solamente es ilegal, sino contrarrevolucionaria; no solamente es ilícita, sino arbitraria, injusta, egoísta y en pugna con los altos intereses del proletariado, que si empuñó las armas el 18 de julio de 1936 y se lanzó a la calle y a los campos de batalla, no fué ciertamente para defender la arbitrariedad, la injusticia y el egoísmo, sino para acabar con todos los egoísmos, arbitrariedades e injusticias en un gesto supremo de rebeldía que está siendo admiración y ejemplo a imitar de todas las masas que sufren en uno y otro emisferio.

INOCENCIO GUZMÁN.

(Del G. S. S. de Empleados de Oficinas.)

a lo cual ellos contestaron que les acompañarían donde fuere necesario, y si era preciso empuñarían el fusil con todas sus consecuencias. Los nombres no hacen al caso.

Después, en Navalcarnero, otro caso análogo, cayendo dos heridos y muerto el chófer que conducía el camión por metralla de aviación, y en todos los frentes por el estilo; he presenciado por las mañanas, a la hora de salir las brigadas del edificio de Gran Vía para dirigirse al campo, cómo entre ellos había disputas porque tenía que quedarse una brigada en el edificio, de guardia para casos urgentes, y no quería quedarse ninguno, porque decían que en Madrid no serían tan útiles sus servicios como en el campo; que ellos querían compartir las penalidades de la guerra con sus hermanos, unos con el fusil en la mano y ellos con los alicates estableciendo comunicaciones.

Yo me siento orgulloso de ser de la profesión, a pesar de no compartir las fatigas con ellos por ser de otro departamento no tan sacrificado por la guerra; yo os admiro, no tengo que deciros más por que sé que no es necesario, porque está en vuestro ánimo; pero os pido que os superéis si es necesario, para que con vuestra ayuda aceleréis la victoria tan próxima como deseada por todos los españoles honrados.

EUGENIO DE LA VIEJA ALAMEDA.

(Del G. S. S. de Teléfonos.)

### A LOS GRUPOS DE PROVINCIAS

Rogamos a todos los Comités de Grupos Sindicales Socialistas constituidos en provincias, nos envíen sus direcciones exactas para poder enviarles "ORIENTACION SOCIALISTA"

También les agradeceremos nos envíen dos ejemplares de las publicaciones que editen y un ejemplar de sus reglamentos.



## INDUSTRIA

Los compañeros bancarios socialistas, atentos siempre a los problemas económicos, estiman como deber primordial en estos momentos el aportar su modesto concurso emitiendo opiniones sobre el particular por si algo fuese digno de tomarse en consideración.

Hace tres meses aproximadamente ha celebrado nuestra Federación un Pleno Nacional ampliado a los acuerdos del Congreso extraordinario que celebró en septiembre último. Como es natural, todas las discusiones se han centrado alrededor de aquellos temas más palpitantes en nuestra economía, para procurar buscar soluciones y hacerlas llegar a través de nuestros organismos responsables al Gobierno del Frente Popular.

Con respecto al problema industrial, estimó, y esto de una manera tajante, la nacionalización de todas aquellas industrias básicas, declarando urgentes aquellas que tengan acoplamiento para las necesidades de la guerra.

Aun cuando sobre este punto se ha hecho bastante, no estaría de más que el Estado se preocupara, por medio de elementos competentes y de reconocida solvencia política, el investigar la situación en que se encuentran determinadas industrias, por darse la circunstancia de tener que pagar salarios en algunas de ellas, sin que el trabajo que se realiza reporte aquella utilidad (en algunos casos insignificante o nula) que la situación que atravesamos demanda.

Y siendo esto lo presente, convendrá también ir perfilando para el futuro, de una manera armónica, aquella reorganización en la gran industria nacionalizada, para que, desde el primer momento, adquiera su mayor esplendor y desarrollo.

Si la industria es la forma más importante en la moderna actividad humana, y la ciencia constantemente está abriendo nuevos horizontes en el campo industrial, cuando se dé la aplicación social a todas estas manifestaciones del progreso, tendrán como irradiación que recaer en todo aquel que produce, en el sentido de bienestar y tranquilidad a que se hace merecedor.

Hasta el presente, en todos los países capitalistas, la idea inicial para la explotación industrial ha sido aquella que se desprendía de la oportunidad de montar un negocio para fines lucrativos personales. En ninguna ocasión se ha preocupado de observar las necesidades del pueblo, en el sentido de producir más o menos. Lo único interesante a los explotadores de las industrias era ver las fluctuaciones del mercado del artículo fabricado para restringir o aumentar la producción. Siendo esto así, si el egoísmo burgués no tolera el mejor nivel de vida del trabajador, bien por las bases que sostienen su economía o por el fracaso capitalista que ya se ve impotente para resolver estos grandes inconvenientes, es lógico que la humanidad busque aquellas fórmulas más viables, que además de llevar consigo una transformación, permitan aplicar aquel sentido social que corresponde.

Nosotros no somos técnicos ni hombres de ciencia. Sin embargo, como tesis que se desprende del sentido racional, podemos decir que por existir en el suelo que pisamos grandes riquezas naturales, las perspectivas que se nos ofrecen no pueden ser más magníficas en orden del factor industrial.

La demostración más convincente que se desprende de esta afirmación, es aquella que existiendo un considerable número de países menos ricos que nosotros en el suelo y subsuelo, y somos, sin embargo, una caricatura en el aspecto industrial en relación con aquéllos, se saca la consecuencia lógica de que esta situación de inferioridad es la resultante de la política vergonzosa que en el transcurso de generaciones vinieron rigiéndola aquellos hombres denominados "de derechas" y que no tuvieron otra preocupación que ver la mejor forma de explotar al trabajador y conservar sus privilegios. Conviene hacer resaltar también, que allí donde ha surgido la explotación de alguna industria de cierta importancia ha sido necesario que la dirigieran y financiaran capitalistas extranjeros.

Es indudable que las consecuencias de la guerra se dejarán sentir con toda su crudeza en la vida económica del país, y de una manera especial en la industria; pero si consideramos el poco desarrollo que había adquirido, no será difícil en un plazo breve superar lo realizado hasta ahora, siendo convenientísimo—ya se podía establecer—mandar a un determinado número de compañeros y técnicos de entera confianza en las distintas materias, a aquellos países que mayor nivel hayan alcanzado, a capacitarse, con lo cual al reorganizarse nuestra vida económica, podrían ser los artífices del gran resurgimiento industrial, y serviría también de base para la creación de grandes escuelas en las cuales se perfeccionarían técnicamente todos los trabajadores.

En la industria de crédito, es decir, en la centralización del ca-

pital en los Bancos, podemos observar palpablemente el abismo diferencial que existe entre la centralización de los medios de producción por el Estado y el realizado por las Empresas bancarias.

Mientras que en lo primero su explotación es un beneficio de toda la clase trabajadora, en lo segundo es todo lo contrario. La industria de crédito, la Banca, cuya misión es, entendemos nosotros, la de facilitar medios a toda iniciativa creadora, basada en algo provechoso y útil, o bien apoyar económicamente a las industrias extractivas, agrícolas y manufactureras o fabriles, como principales fuentes de la riqueza, y con lo cual se hubiese mejorado notablemente nuestra producción, no sólo no se preocupó, sino que sus fines, hasta el 18 de julio, fueron aquellos de favorecer y financiar los negocios de los amigos y consejeros que regentaban el Banco o en beneficio de la propia Entidad.

He aquí expuesta muy sucintamente la obra de la Banca española. Si los mangoneadores, los tiburones de la Banca, se hubieran preocupado de financiar el mejoramiento técnico de la industria y extracción de materias primas, saltos de agua, etc., al mismo tiempo que se hubiese intensificado la producción, podría haber encontrado alivio el paro y, como consecuencia, un mejoramiento en el pueblo trabajador. Como se desprende de lo manifestado, es incontrovertible que de haber existido un perfeccionamiento industrial, España proporcionalmente hubiese estado en un plano preeminente, y, por el contrario, ha sido necesario exportar nuestras primeras materias para después de elaboradas, de transformarlas, retornar como mercancía a su sitio de origen. Esto ha venido ocurriendo con nuestros productos agrícolas y minerales. Pero no hemos de engañarnos. Los problemas económicos y financieros de un régimen capitalista podrán tener una permanencia, pero como estos intereses giran alrededor de una minoría, indefectiblemente tiene que llegar otra vez, después de la etapa de superación, el paro, y, como consecuencia, fatalmente, la miseria para la clase trabajadora.

En el perfeccionamiento maquinil tenemos un caso bien concreto. A medida que la ciencia abre esplendorosos horizontes en la perfección de la maquinaria, se suscitan por parte de la clase trabajadora ciertos celos. Y esto, ¿por qué? Por que los trabajadores observan que el egoísmo del capitalismo, el antihumano le podríamos denominar, al darles sus máquinas una producción más vertiginosa, no tienen ningún escrúpulo en poner en la calle a aquel trabajador que ya no necesitan. ¡Qué ironía del destino! Cuando nosotros, desde nuestras posiciones ideológicas, vemos con inmenso carifio estos inventos del ser humano, no para aplicarlos a los intereses de unos cuantos, sino para que se les dé la misión que socialmente les corresponde, ¡qué entrañas y que religión pueden tener esos detentadores de los medios de producción, cuando para sostener precios en el mercado destruyen una cantidad inmensa de productos, habiendo millones de seres desarrapados y sin comer!

En el ánimo de todo trabajador existe ya una concepción acusada por las grandes enseñanzas que en el transcurso de este siglo se han producido en la historia del mundo trabajador. Por esto, para satisfacción nuestra existe un Estado libre de la tutela capitalista y al cual convergen todas las miradas de los que producen, donde toda esa técnica maquinil, toda la superproducción queda a beneficio del pueblo.

Como ilustración de aquellos que no hayan llegado a ellos datos estadísticos, podemos señalar las siguientes cifras que han sido el resultado de la aplicación del primer plan quinquenal para la reconstrucción económica de la U. R. S. S.

INDUSTRIA.—Desarrollo de la producción global industrial:

Término medio de producción .....	1913.....	4.000.000.000 de rublos.
— — — — — consumo.....	1913.....	6.000.000.000 — —
— — — — — producción .....	1928.....	6.500.000.000 — —
— — — — — consumo.....	1928.....	8.500.000.000 — —

Aunque en esta fecha la producción era de 2.500.000.000 más que en 1913, sin embargo, la consumición era también mayor; pero al aplicar el plan quinquenal, se dan estas cifras significativas:

Término medio de producción .....	1932.....	18.000.000.000 de rublos.
— — — — — consumo.....	1932.....	16.000.000.000 — —

registrando, como se ve, un exceso entre lo producido y consumido de 2.000.000.000 de rublos.

Todo ello trae como consecuencia el que a partir de dicho plan



el crecimiento de obreros y de empleados hace que no exista un solo parado, incluso faltó material humano.

En el año 1928, en la construcción de edificios y buques trabajaban .....	500.000 obreros.
En el año 1932 trabajaban .....	2.500.000 —
En el año 1928, en la industria .....	3.500.000 —
En el año 1932 — .....	6.000.000 —
En el año 1928, en transportes .....	1.500.000 —
En el año 1932 — .....	2.500.000 —
En el año 1928, en agricultura .....	2.000.000 —
En el año 1932 — .....	4.000.000 —

Y en el comercio en general y administrativo pasan de 8.000.000 que existían en el año 1928 a 12.500.000 en el año 1932. En el mismo año llega a producir también más acero que ningún otro país europeo, 6.000.000 de toneladas por cinco y pico que producen Inglaterra, Francia y Alemania.

En la extracción del petróleo, en el año 1913 produce 9.000.000 de toneladas, y en el año 1933, dentro ya del plan, produce 24.000.000

En tractores, que en 1928 se fabricaban 10.000, llega en el año 1932 con una fabricación de 60.000, y en automóviles, de 5.000 que produce en el año 1928, pasa de 40.000 en el año 1933.

Lo mismo acontece en ferrocarriles, maquinaria agrícola, mine-

rales, etc., que suponen un avance al igual que las citas que se dan en cifras, y de la misma manera se intensifica la producción en el agro de cereales, algodón, azúcar, hasta adquirir realmente cifras fantásticas.

Estos datos, superados hoy, se limitan al año 1932, porque son los límites del verdadero triunfo industrial; las curvas crecientes en la producción siguen los aumentos previstos (sin crisis alguna).

Al mismo tiempo, se ha preocupado la liquidación del analfabetismo, e independientemente de la instrucción de primera y segunda enseñanza, que han pasado de 8.000.000 de niños en 1912 a recibir instrucción 23.000.000 en el año 1932, se han abierto las escuelas técnicas, escuelas de aprendizajes y facultades que, en general, en el año 1914 había 400.000 alumnos, pasando en el año 1932 a 3.100.000.

Esto es, a grandes rasgos, la obra realizada por la U. R. S. S. Nosotros, al exponer esto, no nos guía otro propósito que señalar que si un país libre de sus destinos ha construido esa industria gigante, cuando quede aplastado el fascismo, aquí, en nuestra tierra, nuestra misión principal será procurar emular a aquellos que tan dignamente han enseñado el camino que debe seguir el mundo del trabajador y que no es otro que el del trabajo, progreso y libertad.

RICARDO URALDE.

(Del Grupo S. S. de Banca.)

## VANGUARDIA Y RETAGUARDIA

Es tanto lo dicho y escrito sobre este tema, que pudiera parecernos está agotado e imposible extraer del mismo nuevas enseñanzas; pero la realidad de los hechos nos hace ver que aun falta mucho por decir, o más bien hacer comprender a los que se obstinan en no darse cuenta de los gravísimos y serios deberes que a todos nos impone la guerra brutal que se nos hace por el fascismo internacional.

Resulta extraordinario, asimismo, que mientras la vanguardia va cumpliendo con su misión en forma abnegada, con disciplina férrea, dando toda clase de facilidades para la instauración del mando único y la creación del Ejército del pueblo con la máxima eficacia y eficiencia para la guerra, la retaguardia se resiste a cumplir los más elementales deberes que aquélla impone; por ello todo lo que hagamos y digamos para sanear la retaguardia nunca ha de parecernos excesivo.

Es posible, yo así lo creo, que esta diferenciación estribe en que desde los primeros momentos de la guerra, los hombres más calificados y avezados a las lides sindicales, se entregaron por entero a lo que consideraban deber primordial: aplastar lo más rápidamente posible al fascismo insurgente. Toda la masa de nuestro Partido interpretó así su deber; no lo interpretaron en igual forma otros Partidos y Centrales sindicales, que se dedicaron de lleno a un proselitismo impropio e inoportuno. Muchas organizaciones de nuestra Central sindical, caídas en manos de los que hasta ahora nada habían demostrado por servir a la clase trabajadora, cometieron también este error, y hoy día nos encontramos con el grave problema de la retaguardia.

De muy acertada hemos de calificar la labor que desde principios de año reanudó nuestra U. G. S. S., haciendo que todos los Grupos Sindicales Socialistas volvieran a sus tareas, y nuevamente los hechos empiezan a darnos la razón sobre lo que siempre pensamos y dijimos: que los Grupos Sindicales Socialistas, alma y guía de nuestras organizaciones de la U. G. T., volverían a dar nueva savia a nuestra gloriosa Central sindical. Los resultados se están percibiendo ya; esta nueva actividad de la U. G. S. S. creando la Escuela de Capacitación para toda clase de propaganda, dará también sus frutos y será éste otro de los caminos que nos conduzca al triunfo final.

Pese a toda la labor que se viene desarrollando, es evidente que no se ha conseguido aún romper la inercia de los que, teniendo el deber de actuar con energía, no lo hacen; resultaría labor muy importante averiguar las causas de esta apatía que se ha apoderado de algunos compañeros en la retaguardia, pues tengo el convencimiento de que si todos nos impusiéramos un pequeño sacrificio, en breve plazo habríamos conseguido con nuestro trabajo en los Sindicatos estimular a los perezosos y recobrar con nuestra acción el prestigio que íbamos perdiendo.

Concretándose al problema de los trabajadores de Teléfonos, voy a referir unos cuantos hechos que pueden servir de parangón con lo que en otros Sindicatos y profesiones haya podido ocurrir.

El Grupo Sindical Socialista de Teléfonos ofreció sus hombres y trabajó desde el primer momento que empezó a prepararse el movimiento de protesta revolucionaria de octubre del año 1934, participando en el mismo con los elementos que tuvo a su alcance, su-

friendo por ello prisión la mayoría de sus afiliados. Cuando fueron puestos en libertad levantaron de nuevo con más ímpetu que antes su organización sindical, que casi se había derrumbado al faltar estos camaradas.

Surge la insurrección fascista en julio del pasado año, y desde el mismo momento en que se reciben las primeras noticias del levantamiento en Africa, este Grupo Sindical Socialista reúne a sus hombres y hace un llamamiento a los afiliados a la Organización Telefónica, para que se apresten a la lucha. Una parte de aquéllos son destinados a vigilar las comunicaciones y la actuación del importante núcleo fascista que se amparaba, ocupando altos cargos, en la mal llamada Compañía Telefónica NACIONAL de España, prestando su colaboración y asesoramiento a la Delegación del Gobierno en la misma. Otra parte empuña las armas y se dirige a cortar el paso al fascismo en el alto del León, donde riega con su sangre aquellos pinares.

Mientras esto ocurre, la Organización cae en manos de los arrivistas, revolucionarios de nuevo cuño que, con total desconocimiento de los problemas sindicales, van a ejercer en la industria un control que ni controla ni deja controlar. De nuevo el Grupo Sindical Socialista de Teléfonos se apresta a la lucha como en el nefasto año de 1935 para hacer volver a su cauce histórico a la Organización Telefónica Obrera Española que tanto ha laborado en pro de sus compañeros de trabajo.

Muchos y meritorios servicios han prestado a la causa los compañeros que fueron a los frentes a establecer comunicaciones, cuando el Gobierno se encontró sin regimiento de transmisiones; poco, muy poco han hecho los compañeros que se quedaron en la retaguardia ocupando cargos directivos, y es imprescindible que tal estado de cosas termine; por ello apuntaba antes la conveniencia de realizar una verdadera investigación, fiscalizando la labor de las Directivas, e impidiendo que a ellas vayan los ingresados ante el temor de verse repudiados por carecer de un carnet sindical, o aquellos otros que, aun poseyéndole anteriormente, siempre eludieron aportar el más mínimo sacrificio a la causa proletaria.

Estos son mis puntos de vista ante los problemas que nos plantea la vanguardia y la retaguardia: todo el honor, ayuda y sacrificio para los compañeros que se baten en los frentes; mano dura, vigilancia y exigencia de sacrificios para los que permanezcan en la retaguardia, haciendo ver a éstos que su labor en beneficio de la causa es tan importante como la que realizan los camaradas del frente, ya que sin una retaguardia laboriosa, sana y disciplinada, no puede ganarse la guerra, diríamos más, que no merece la pena luchar en guerra tan cruel, si de ella van a salir beneficiados los "nuevos ricos" de la revolución, emboscados antes e indisciplinados siempre.

AMBROSIO GUTIÉRREZ.

(Del Grupo Sindical Socialista de Teléfonos.)

## VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid



## LA MUJER EN LOS SINDICATOS

Tenemos que reconocer que hasta ahora la mujer ha intervenido muy escasamente en todos los aspectos de la vida sindical y política, y es necesario, imprescindible, que nos dispongamos a una actuación constante y consciente, para que vean nuestros camaradas que no han sido vanos sus esfuerzos hasta conseguir el reconocimiento de todos los derechos civiles a la mujer.

Claro está que tal iniciación tropieza y ha de tropezar con ciertas dificultades que han de ser vencidas con la colaboración mutua de todos, hombres y mujeres; las mujeres, disponiéndose a la lucha, venciendo las resistencias que opongan su falta de decisión y desidia para presentarse en público o capacitarse. Los hombres, como más habituados para la actuación pública, han de prestarse a ser nuestros iniciadores en la misma, realizando una labor positiva para conseguir la intervención de la mujer en la vida activa de los Sindicatos.

Mis pequeños conocimientos de la actuación y desenvolvimiento de los Sindicatos en general hacen que me limite en esta intervención a señalar algunas ideas en relación con mi profesión de trabajadora de Teléfonos; pero antes he de sentar el principio de que la intervención de la mujer en los Sindicatos ha de ser idéntica a la que vienen realizando los hombres, ya que la igualdad de derechos y deberes sindicales nos obliga a ello.

Con anterioridad a la guerra, escasisima ha sido la intervención de las compañeras de Teléfonos en la vida sindical, pero al estallar este movimiento criminal contra la clase trabajadora, hemos podido apreciar en su verdadera crudeza la realidad de la vida y la función importante que tenemos que desempeñar en la revolución que se está forjando. Desde los primeros momentos en que nos vimos precisadas a colaborar en la misión delicada de facilitar las comunicaciones necesarias para enlazar los distintos frentes y los Mandos e incluso otras de índole internacional, todas ellas de suma importancia, nos dimos cuenta de las dificultades con que los Sindicatos trapezaban al encontrarse con la realidad del limitado número de mujeres de confianza reconocida, debido, precisamente a la falta de actuación sindical de éstas. Esto nos ha hecho meditar a algunas y el resultado de estas meditaciones ha sido la mayor preocupación que ahora sentimos por los problemas sociales. Hemos llegado al convencimiento de que la plenitud en el desarrollo de los Sindicatos no se conseguirá hasta que nos incorporemos todas las mujeres a la vida activa del Sindicato de la industria correspondiente.

En primer lugar, porque no puede decirse que un Sindicato ha

llegado a la plenitud de su vida mientras no cuente con la totalidad de los trabajadores de la industria; y en segundo lugar, porque la mujer ha de llevar a los Sindicatos su ferviente deseo de liberación.

La mujer que sienta en socialista, que aspire a incorporarse al gran ejército de trabajadores conscientes, ha de tener como ambición primordial la de conseguir su independencia económica; no puede considerarse libre mientras tenga que estar supeditada económicamente al hombre.

Por eso, a la mujer le corresponde trabajar en el Sindicato para conseguir la igualdad económica, ya que sin ésta, de poco había de servirle la igualdad de derechos civiles.

¿Cuál era la situación del hombre que sabiéndose en posesión de su derecho al sufragio, de su igualdad ante la ley, había de estar supeditado económicamente al amo, terrateniente, cacique o patrono industrial? Esta es la situación de la mujer que, sabiéndose libre ante la ley, tiene que continuar siendo la esclava económica del hombre por una absurda apreciación de su trabajo.

A igualdad de trabajo, idéntica remuneración; este es el principio que la mujer tiene que defender con toda energía en el seno de los Sindicatos, a la par que colabora con el hombre para conseguir el bienestar de la clase trabajadora en general, y por una sociedad más humana y sin clases. ¡Sin clases ni diferencia de sexos en el trabajo!

Volviendo al caso de mis compañeras de profesión, he de señalar el hecho de que una tercera parte de los trabajadores de Teléfonos somos mujeres, las cuales desarrollamos una labor de igual importancia a la que desarrollan los hombres; sin embargo, nuestra remuneración ha sido siempre muy inferior, lo que producía y produce el descontento de todas. Pero ¿qué podíamos conseguir nosotras, permaneciendo apartadas de las luchas sindicales? Vivir en el plano de inferioridad que nos situaban los hombres y sin que a ellos llegaran nuestros deseos de protesta.

Pero si tenemos en cuenta la proporción en que nos encontramos las mujeres en muchas industrias, no cabe duda de que podemos influir decisivamente en la marcha de los Sindicatos; de aquí este llamamiento mío a que intervengamos en forma decisiva en los mismos.

No quiero cansar más vuestra atención y por ello termino pidiendo a todos colaboración y ayuda; qué duda cabe que con sensatez podemos desarrollar una gran labor conjunta.

CARMEN ANSORENA.

(Del Grupo Sindical de Teléfonos.)

## ERROR DEL SALARIO ÚNICO

No se comprende cómo puede haber defensores del salario único, puesto que no se puede, en nombre de doctrina social ninguna, ni en nombre de ningún credo político, ni principio filosófico, ni religioso, defender la injusticia. La implantación del salario único supone no solamente un craso error, sino una gran injusticia, amén de una medida antirrevolucionaria.

La revolución necesita nutrirse de entusiasmos constructivos, de ansiosas contribuciones, de capacitaciones rectoras y de anhelos de superación, y todo ello es una imposible utopía con la implantación del salario único.

La revolución necesita de todos los estímulos, y el salario único destruye el germen que puede producirlos.

La revolución necesita del máximo esfuerzo colectivo, de todas las energías, aprovechando todas las reservas de superación y estímulo.

La gran máquina de la producción necesita manos aptas, inteligencias cultivadas y brazos musculosos que rindan el máximo.

El salario único da al traste con todo ello, porque no hay nada que más desaliente y que mayor espíritu de rebeldía engendre, que la injusticia, e injusto sería que el camarada que mayor utilidad rindiese a la colectividad,

fuese equiparado y percibiese como premio a su mayor esfuerzo la misma remuneración que el vago o el holgazán.

No se podría decir otro tanto del salario mínimo.

Indiscutiblemente, con la implantación del salario mínimo no se destruye el estímulo ni se comete injusticia alguna, sino que, por el contrario, se rinde culto a la justicia, ya que el individuo menos apto y que menos rinda, bien por torpeza, hábito, deficiencia fisiológica o insuficiencia mental, tendrá siempre derecho indiscutible en toda sociedad establecida sobre bases de equidad, a que ésta le ampare y proteja, garantizándole un bienestar mínimo, a cambio del esfuerzo mayor o menor realizado en su trabajo.

Ahora bien: el individuo más apto en cualquier profesión, el individuo que más rinda y que mayor provecho y utilidad preste a la sociedad dentro de una profesión determinada, tendrá siempre derecho indiscutible, también, a que se le reconozca su esfuerzo superior, su labor superior, su trabajo superior.

Pero este reconocimiento carecería de coherencia de limitarse a un reconocimiento de carácter platónico, huérfano de efectividad material, problema que únicamente podría re-

solver la desigualdad de salarios dentro de la escala inicial del salario mínimo.

La pluralidad de salarios tiene, por consiguiente, la triple ventaja de vigorizar el estímulo, de conocer al vago o semiparásito y de satisfacer las naturales y justas ansias de superación, en beneficio de las individualidades, primero, y de la producción colectiva, después.

Con el salario único, al ingeniero le daría igual ser botones de su oficina y al químico ser mozo de su laboratorio.

Se argumentará que ello es poco generoso. ¡Ah!, pero es que la humanidad no ha llegado todavía a un grado de perfección tal como para reputar ilícita esta falta de generosidad.

En cambio con la pluralidad de salarios, el peón de mano de una obra aspiraría a oficial y éste a maestro o arquitecto, y el vendedor de periódicos a redactor o a jefe de la imprenta en que se editase su mercancía; quedando abierto para todo el mundo el camino de superarse y siendo para todos el mismo, resultaría de ello que los individuos de la sociedad serían cada día más inteligentes, más perfectos profesionalmente, más cultos, más útiles, en una palabra, a la sociedad y a sí mismos.

El salario único sería desmoralización, indisciplina, desaliento, cruce de brazos, ruina.

I. G.

(Del G. S. S. de Empleados de Oficinas.)



## VIDA SINDICAL

Cuando fueron creados los Sindicatos clasistas, que, con el tiempo, habían de tener tanta preponderancia en la vida político-económica de España, no actuaron en este sentido sino bastantes años después de su fundación, limitándose durante bastantes años su actuación casi exclusivamente a la defensa de los intereses económicos de sus adheridos; una prueba de ello la tenemos en que en todos ellos (hablo de la U. G. T.) tenían, y aun conservan, una llamada *caja de resistencia*, que todos sabemos servía para sostener económicamente a los camaradas cuando éstos, planteado que era un conflicto con la siempre cerril clase antagónica, se veían durante el curso de éste privados del salario base de nuestro sustento. Más tarde, pero siempre moviéndose en este círculo reducido, fueron sucesivamente ampliados estos beneficios materiales que proporcionaba el Sindicato a sus afiliados durante la primera época de su funcionamiento. Es decir, que en esta etapa, su característica fué la lucha de tipo económico exclusivamente; aunque entre las aspiraciones de nuestros camaradas al plantear estos movimientos figurasen algunos de tipo moral, éstos últimos rara vez eran reivindicados, por la textura moral de nuestro secular enemigo.

Transcurrido bastante tiempo, ya se empieza a dibujar un cambio saludable en la fisonomía de nuestras Organizaciones que, dirigidas e influenciadas por inolvidables y nunca bastante venerados camaradas, de arraigadas ideas socialistas, fuéronle inculcando a éstos, poco a poco, si se quiere, la savia política de que ellos estaban saturados, asimilándola de tal forma que ya se pudieron llamar Sindicatos *mayores de edad*. De que lo eran son buena prueba estas, entre otras, fechas: agosto de 1917, diciembre de 1930, abril de 1931 y el no bastante comprendido por algunos OCTUBRE del 34...

¿No nos dicen nada estas fechas? ¡Claro que sí! Mucho. Nos indican que los Sindicatos han sacudido la modorra de los primeros tiempos, y con gran decisión, toman parte activa en la vida político-económica del país, encauzándose éstos (los Sindicatos) de una manera clara y terminante por el sendero que le señalara su fundador, nuestro glorioso Abuelo.

Ya nos encontramos, después de mil avatares, en julio de 1936; unos generales traidores a su patria y desconocedores de un honor del que decían ser los únicos acaparadores, y frente a ellos, ¿quién?; pues *nada menos*, y nada más, que unos Sindicatos, con una clara visión del momento histórico, que movilizan a sus afiliados debidamente *controlados*, para defender, con las armas en la mano, nuestra independencia y nuestro suelo hollado por la repugnante pesuña del fascismo internacional, decididos, aun a cambio de nuestra vida, que en *nuestra España* no pueda enraizar la semilla que nos mataría irremisiblemente a todos los que no se doblegaron a sus negros designios.

Ya vemos cómo nuestros Sindicatos van adquiriendo cada vez más vitalidad. ¿Sabéis por qué? Pues porque la *savia* política inyectada ya produce el efecto buscado, y de la mano del hermano mayor, el partido político de clase, ya no sólo defiende nuestro suelo con un fusil, sino que cada vez más saturado de la herencia política admirablemente asimi-

lada, toma parte activísima en la organización de la vida económica y militar de nuestro país, ejerciendo el control de la Industria, Comercio, Transportes, etc., etc., con varia fortuna, pero que con la práctica y un más alto sentido de la responsabilidad del momento histórico en que vivimos, nos harán corregir los errores que hemos sufrido por el afán, desmedido en *algunos*, de controlarlo todo, y la mala fe de *otros* para que la buena voluntad fracasara. Yo creo que con que nos fijáramos en el ejemplo que nuestros hermanos nos dan en las trincheras, sería el aviso urgente para acabar de una vez con ciertas vergüenzas de la retaguardia.

Si hubiéramos tenido una visión tan clara en el taller, fábrica u oficina como la tenida en vanguardia por unos sindicados iguales, ¿cuántos tropiezos hubiésemos evitado? Yo creo que cientos.

Para terminar, confío que imitando ejemplos, que están claros, confío en que la razón y el buen sentido sindical se impondrán, según nuestra costumbre, y nuestros Sindicatos ocuparán honrosamente el lugar que les corresponde por derecho propio. Aquí tienen buena cantera si quieren demostrar su eficiencia los Grupos Sindicales Socialistas, que deben ser la herencia de los Sindicatos.

La nueva España que estamos moldeando con nuestra sangre nos pertenece; su porvenir está en nuestras manos y nadie con más derecho que nosotros para dirigirlo, una vez dada cima a la victoria que alborea.

¿Qué hemos de hacer para que este nuestro derecho no nos sea discutido? Capacitarnos con ahínco insuperable, pero sobre la marcha, y así tendremos que el día que aplastemos definitivamente al sapo fascista, el camino a recorrer nos será conocido y no tropezaremos cuando tengamos en nuestras manos (en unión del partido UNICO de clase) el timón que llevará a la nueva España que se está alumbrando de una manera tan cruenta al puerto de nuestros anhelos.

JOSÉ SANTOS.

(Del Grupo de Carteros Urbanos.)

### Donativos entregados en nuestra Secretaría para la SECCIÓN DE PROPAGANDA de la U. G. S. S.

(Lista núm. 6.)

	Pesetas
Suma anterior.....	1.692,50
Grupo Sindical Socialista de Ferrovianos, por venta de 2.000 sellos de propaganda .....	200,00
Grupo Sindical Socialista de Artes Blancas, por venta de 2.000 sellos de propaganda .....	200,00
Miguel Sacristán.....	1,00
Francisco Lamonedá.....	4,00
Mariano Ortiz.....	5,00
Manuel Rivas.....	2,00
Recaudado en la Perfumería Gal (Grupo Sindical Socialista de Productos Químicos): López, 1; Viñuelas, 0,50; García, 1; Díaz, 0,50; Castellanos, 0,50; De la Compa, 0,50; Blasco, 0,50; Torres, 0,50; Fernández, 1; Marcote, 2; Benito, 0,50; Blasco, 0,25; Díaz, 0,25; Martín, 0,25; Blasco, 1; Martínez, 1; Nogués, 0,50; Ramos, 0,50; Merchán, 0,50; Castaño, 0,50; Teresa, 1; Pérez, 0,50; Ararau, 0,25; Maeso, 1; García, 0,25; Gil, 0,25; Díaz, 1; Gutiérrez, 0,50; Casado, 0,30; Millán, 1; Fontán, 1; Romero, 0,50; Flores, 1; Alonso, 0,50; Rodríguez, 0,50; Torres, 0,50; Tobaruella, 0,25; Roselló, 0,25; Chao, 0,25; Merchante, 0,25; Montalbán, 0,25;	

Suma y sigue..... 2.104,50

Ayuntamiento de Madrid

Pesetas

Suma anterior..... 2.104,50

Díaz, 0,50; Pérez, 0,50; L. Pérez, 0,50; Villar, 0,50; Vázquez, 0,50; L. Vázquez, 0,50; Balaguer, 0,50; Vázquez, 0,50; Sáez, 0,50; Díaz, 1; Lázaro, 0,50; Peña, 1; Sánchez, 0,50; García, 0,25; García, 0,25; García, 0,25; López, 0,25; Álvarez, 0,25; Santiago, 0,25; Mayor, 0,25; Luis, 0,50; Pintado, 0,25; Villanueva, 0,50; Rebollo, 0,50; Menéndez, 0,50; Margeli, 0,25; García, 0,25; García, 0,25; Arrieta, 0,25; Martín, 0,25; Santander, 0,25; Meya, 0,50; Fernández, 1; Vega, 1; Horche, 0,30; Caso, 0,25; Ortega, 0,50; Garierra, 0,50; Cepedano, 0,50; Encina, 0,50; Esteban, 1; Campoy, 0,50; Sarmiento, 1; González, 0,50; Iniesta, 1; García, 0,50; Fernández, 0,50; Cuevas, 1; Magaláñez, 0,25; Pollán, 0,50; Sánchez, 1; Bernar, 1; Casa, 1; Díaz, 1; Fernández, 2; Tirado, 1; Salas, 1; López, 1; Sánchez, 1; Seva, 1; Martínez, 1; Vargas, 2; García, 1; Villar, 0,50; Sáez, 0,50; Arista, 1; Migueláñez, 0,50; Muñoz, 1; Pozo, 5; Sánchez, 5; Higuera, 0,50; Nieto, 0,50; López, 0,25; Delgado, 0,25; Parea, 0,50; Rueda, 0,45; Peña, 0,50; Gutiérrez, 0,50; Lozano, 0,25; Campo, 0,25; Fernández, 0,25; Ruiz, 0,25; Blanco, 0,50; Monjas, 0,50; Benito, 0,50; Herrero, 0,50; Fernández, 0,50; Martínez, 0,25; Besperinas, 0,25; Fuentes, 0,40; Antón, 0,50; Pages, 0,50; Santa Lucía, 0,25; García, 0,50; Martínez, 0,50; Altamirano, 0,50; González, 0,75; Chies, 0,50; Antón, 0,50; Blasco, 0,50; Soria, 0,50; Maroto, 1; Reboiro, 1; López, 0,50; Toga, 0,50; Gómez, 0,50; Montero, 0,50; Escobar, 1; Cerro, 0,25; Roncallo, 0,25; Moreno, 0,25; Rodríguez, 1; Romero, 1; Morena, 0,75; Morena, 0,75; Chies, 0,50; García, 0,50; Velasco, 0,25; Samaniego, 0,50; Alcañiz, 0,25; Cortina, 0,25; Martín, 0,50; López, 0,50; Navas, 2; Ciria, 0,50; Domínguez, 0,50; Arrabal, 0,50; Borges, 0,50; Vallejo, 0,50; Millán, 0,50; Viñuelas, 0,30; Barreras, 0,50; Montero, 1; Álvarez, 1; Arroyo, 1; Olalla, 0,50; Losa, 1; Fernández, 1; Arjona, 2; Reglero, 0,30; Ocaña, 1; Sanz, 0,30; Vega, 0,30; Pérez, 0,30; Vindel, 1; Calvo, 1; Peinado, 0,50; Velasco, 2; Rodríguez, 1; Gutiérrez, 0,30; Olivera, 0,50; Ruiz, 0,50; Albarrán, 0,50; Damián, 0,30; Barata, 0,50; González, 0,15; Arias, 0,50; Llanos, 0,75; Gutiérrez, 0,50; Miguel, 0,25; Gómez, 0,25; Marcos, 0,50; Ramos, 0,25; Rodríguez, 0,50; Fernández, 0,50; Domínguez, 2; Robledo, 0,75; Casado, 0,50; Martínez, 0,50; López, 1; Martín, 1; Roa, 1; Mateo, 0,50; Romano, 1; González, 1; Fuente, 0,50; Sarrión, 0,50; García, 0,25; García, 1; Calvo, 0,70; Feijoo, 0,50; M., 0,50; García, 0,75; Tejeiro, 0,50; Moreno, 0,50; Lacasa, 0,25; Sánchez, 0,50; Partida, 0,40; González, 1,50; Campillo, 0,50; Martín, 0,50; Cantero, 0,50; Serrano, 2. Total.....	149,95
---	--------

Suma total..... 2.254,45

Total de lo recaudado hasta el día 20 del actual:  
**3.722,05 pesetas.**

### GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE FERROVIARIOS

Víctimas de la metralla fascista y en el cumplimiento de su deber de obreros revolucionarios, han caído los compañeros FLORENTINO PORTILLO y VICENTE VICENT PICO, afiliados a este Grupo. Sabeadores del peligro que corrían, por el lugar donde tenían que realizar su trabajo, no vacilaron en arriesgar sus vidas, como otros muchos compañeros socialistas.

Glorifiquemos la memoria de estos héroes como estímulo para todos los ferroviarios.





# ORIENTACION SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid

Redacción y Administración

VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)

Teléfono 51638

M A D R I D

Secretaría: de 7 tarde a 10 noche

## «...QUE VA FORJANDO EL PORVENIR...»

Todas las tardes al volver del campo me encontraba con el grupo de niños que también regresaban, cantando, empuñando ramos de to-millo, de amapola y de margaritas.

Su canto se perdía entre la gama de notas discordantes de tantos coches y entre tanto murmullo de la multitud que daba por terminado su asueto. Mañana los locales del trabajo se tragarán toda aquella muchedumbre que ahogaba con sus ruidos los cantos infantiles.

Los niños, morenos de aire y sol, miraban sonrientes a cuantos les rodeaban. Vivían plenamente su dichosa existencia.

Algunos, con los pelos alborotados y todavía mojados por el agua del río, cuando se acercaban al sol, que al atardecer teñía de anaranjado los dorados trigales de la lejanía, parecían aureolados de tenue luz, que se descomponía en las gotas en suaves colores.

Nada les arredraba. Ni el estrépito del tren que por la cercana vía volvía también "a sus bases", como diríamos ahora. Ellos seguían impertérritos sus canciones. Ni siquiera picaba su curiosidad el espectáculo de un pescador de caña que, rodeado de mirones, se entretenía en no pescar nada...

Todas las tardes atravesaban el puente y la carretera y se internaban en el parque cercano. Y a todo el que les quisiera oír, le decían que eran la joven guardia y que la forja del inmenso hierro del porvenir corría a su cargo. Tenían razón. Tarea tan formidable sólo pueden llevarla a cabo manos infantiles.

Paseaban sus canciones a lo largo del jardín, entre parejas de enamorados que se miraban a los ojos. Entre verdes frondas y campos también esmeralda, cuajados a trechos de rosales, donde la luz se entretenía en maravillosos juegos. Todo lo veían y todo les era indiferente. Por el momento sólo su canción les interesaba. Se alejaban dejando flotar en el aire las notas enérgicas: "¡... que va forjando el porvenir...!"

\* \* \*

Desde aquellos días de paz, transcurrieron meses y meses... Y el viejo Cronos, inexorable, anotó en el debe de nuestra existencia una cifra más.

Ya no existe el puente por donde venían los niños. Ni su enemigo el guarda. Ni el pescador de caña, ni los enamorados, ni los rosales.

Ni el bosque encantado, pletórico de color y de luz. Las frondas que antaño cobijaron, comprensivas, tantos furtivos besos, tantas risas infantiles, están devastadas, trituradas, deshechas. Sus escasos restos albergan hoy la tragedia, en medio de un silencio letal, sólo interrumpido por el bronco sonido del cañón o el parlero trepidar de las ametralladoras.

En los mismos lugares, sólo se ven ahora montones de sacos terreros, de piedras, de alambradas.

Alguna flor asoma tímida entre las ruinas del césped, pero está manchada de sangre. De la sangre derramada allí por Caín.

Allí se hallan ahora grupos de fornidos muchachos. Esperan la hora de la comida. Algunos cantan, pero su canto tiene ahora notas más graves, más dramáticas. Dicen que son la joven guardia, y toman, también, sobre sus hombros la tarea de la forja del porvenir...

Les veo retirarse a consumir su condumio. Están negros de aire, de polvo, de sol, de humo. Cuando elevan la vista con infantil curiosidad, veo cómo guardan aún en sus retinas las escenas de brutalidad, de locura, de terror vividas. No les importa. Ellos preparan, así, un mañana mejor. Lo repiten: son la joven guardia que va forjando el porvenir...

\* \* \*

¡Forjar el porvenir! ¡Detener al tiempo en el piélago infinito del espacio y moldearlo a nuestra voluntad! ¡Crear para nuestros hijos un mañana producto de nuestras obras de hoy!

Grandiosa tarea; grandiosa y dura. Ha de verse precedida de una lucha a muerte contra todo: contra el atraso mental de los hombres, contra los elementos, los intereses, las tradiciones, los prejuicios históricos.

Contra nosotros mismos también, formados espiritualmente en un ambiente de egoísmo.

¡Cómo se sentirán satisfechos, terminada la magna obra, sus forjadores! Esa gota de sudor que, concluido el trabajo, resbala por nuestra mejilla, que enjuga el dorso de nuestra mano con un suspiro de desahogo, ¡con qué placer se la limpiarán los compañeros que terminen la gran labor!

Pero ese día, la gota de sudor que termina iniciará una nueva etapa en la lucha. La nueva era perfeccionará la labor realizada. Y de perfección en perfección, ¡llegar a domar la vida, someter a nuestro capricho todas las fuerzas de la naturaleza, adentrarse en los arcanos de la microfísica y de la cosmografía, conocer sus ignotas teorías y comprenderlas, moldear las fuerzas, aprovecharlas para nuestro bienestar! ¡Y sentir la satisfacción, el orgullo inmenso de ir eliminando uno tras otro todos los misterios de la vida!

¿Comprendes, camarada, el gesto magnífico de los constructores de la torre mística de Babel? ¿Y de los Titanes que desafiaban a Júpiter? Aquellos hombres o dioses se apartaban del barro ruin y se enfrentaban con fuerzas desconocidas. Lo mismo queremos hacer nosotros sobre las bases de la ciencia, el trabajo y el arte.

Trabajador: tú tienes un puesto en la formación de la nueva vida. Unete, para lograrla, a tus amigos, los otros trabajadores. No hay un hombre, ni un grupo de hombres que, solos, puedan crearla. Las labores del ideal necesitan de las manos de todos y todas las vibraciones del intelecto de todos.

SEMPRONIO GRACO.

(Del Grupo S. S. de Seguros.)

## COMITÉS DE CONTROL

(Viene de la página 1.)

que es una representación del Ministerio de Hacienda. Y estos Controles tienen una misión sagrada que cumplir. Les está encomendada, nada menos, la defensa de la Economía Nacional.

El activo de los Bancos representa, en su mayor parte, el trabajo arrancado durante años y años al proletariado. Según esto, no cabe duda, el dinero acumulado en ellos pertenece a la clase trabajadora; pero es que representa también, al propio tiempo, parte de la potencialidad económica de la nación. Y, claro es, en estas circunstancias queda supeditado lo particular a lo general. Por tanto, esas masas de dinero son de todos y de ninguno. Y por encima de todo habrían de estar al servicio de la nación en guerra.

Los hombres que desempeñaban el Control en los Bancos, por todas estas consideraciones, hubieron de enfrentarse con sus hermanos de clase, negándoles en algunos casos la ayuda económica; apoyándoles, en otros; pero en uno y otro aconsejándoles acertadamente en lo que más beneficioso había de serles.

Los Controles en los Bancos han sido los más fieles valedores, los más inflexibles cumplidores de todas cuantas medidas han dictado los Gobiernos en materia económica. Su labor, en el transcurso del año que llevamos vivido, ha sido fructífera y eficaz en cuanto a la misión que les fué asignada: defender la Economía.

Al propio tiempo han contribuido con su ayuda y consejo a que pequeñas y grandes industrias, que su explotación en período de guerra resultaba negativa y antieconómica, hayan sido transformadas y encaminadas a lograr la subsistencia de las mismas y convertir en cosa útil lo que en estos momentos resultaba superfluo, logrando en todos los casos un positivo resultado.

En términos generales, los Comités de Control responden a una necesidad, y a medida que el tiempo transcurre su labor es más eficiente, si bien han de encaminar su actuación a lograr el desempeño de una función social y no, como aun sucede, orientarla al logro de un beneficio particular; pretensión mezquina y egoísta que no encaja con la pureza y la transcendencia de nuestra lucha.

ANTONIO PÉREZ LÓPEZ.

(De la Sección de Propaganda.)